

LA ESPIRITUALIDAD EN LA PRODUCCIÓN TEOLÓGICA DE GUSTAVO GUTIÉRREZ

SPIRITUALITY IN THE TECHNOLOGICAL PRODUCTION OF GUSTAVO GUTIÉRREZ

Edith González Bernal¹

Universidad Pontificia Javeriana. Bogotá, Colombia

Resumen

El tema de la espiritualidad en la producción teológica de Gustavo Gutiérrez constituye la columna vertebral de su pensamiento. La espiritualidad se fundamenta en una experiencia de encuentro con Jesús y se expresa en una forma de vida, una manera de ser y de estar. La espiritualidad es el dinamismo que invita y llama al cristiano a vivir según el Espíritu y a reconocer en Jesús la fuente y posibilidad de caminar bajo la acción del Espíritu. Así mismo, la espiritualidad se evidencia mediante una vida en comunidad, en solidaridad y compromiso especialmente con los pobres y marginados. En sus obras Gutiérrez señala dos aspectos fundamentales de la espiritualidad: la Revelación, el hecho salvífico, la gracia, el don, la iniciativa divina de encuentro. El otro aspecto: el proceso humano subjetivo de conversión, de apertura a la acción de Dios y a la apropiación personal de una vida en solidaridad y entrega.

Palabras clave: Espiritualidad, vida en el espíritu, gratuidad, teólogo, teología, opción por los pobres, conversión, solidaridad y sabiduría.

Abstract

The spirituality subject in the theological production of Gustavo Gutiérrez as the backbone of his thought. The spirituality is based on an experience of an encounter with Jesus, which it is expressed in a lifestyle, a manner of being. The spirituality is the dynamism that invites and calls the Christians to live according to the Spirit and rec-

¹ Candidata a doctora en teología. Doctora en Ciencias de la Educación. Docente de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Javeriana. Este artículo es producto del Seminario Interno de investigación sobre espiritualidad latinoamericana. Correo: edithgonz@gmail.com

ognize Jesus as the source and the possibility to walk on by the Spirit action. Likewise, the spirituality is evidence by mean of a life in community, in solidarity and compromise especially with the poor people. In his masterpieces, Gutiérrez indicates two fundamental aspects of spirituality: the revelation, the saving fact, the grace, the gift and the divine initiative of encounter. On the other hand, the human process subjective of conversion, the action opening of God and the personal appropriation of a supportive and devotion life.

Key words: Spirituality, life in the spirit, gratitude, theologian, theology, an option for the poor, conversion, solidaraty and wisdom.

Introducción

Gustavo Gutiérrez es un autor que ha sido considerado, entre otros, como el padre de la Teología de la Liberación. Su aporte y relevancia teológica lo ubican entre los teólogos latinoamericanos que dejan huellas en la historia por su capacidad para aterrizar el mensaje cristiano en los distintos contextos, por su experiencia de fe y por los grandes interrogantes que plantea al quehacer teológico. Interrogantes que en sus obras son recurrentes: ¿Cómo decirle al pobre, a quien se le han negado todos sus derechos, que Dios lo ama? ¿Cómo reconocer la gratuidad de Dios y de su justicia en el sufrimiento del inocente?

Estos interrogantes cuestionan el quehacer teológico de Gutiérrez; de ahí, que su teología no se limite a pensar los problemas sociales del mundo, sino que busca replantearse a partir de un proceso de liberación cómo este mundo puede ser transformado. El tema de la espiritualidad constituye la columna vertebral de toda su producción teológica, en el sentido de que ésta precede a la teología como primer acto del silencio de Dios y de la praxis, concibiéndola como una forma concreta de vivir el Evangelio conforme a la fuerza del Espíritu Santo, que se expresa en solidaridad y en conversión al prójimo, en gratuidad y en comunión.

La espiritualidad en las obras de Gutiérrez es un estilo de vida, una manera de ser y estar en el mundo, que muestra la aceptación del don de la filiación, fundamento de la fraternidad a la que nos convoca el Padre. En este sentido, se abordará en el tema en tres grandes apartados.

En primer lugar, se estudia el tema de la espiritualidad como una vida en el espíritu, considerada bíblicamente por Gutiérrez como “vivir según el

Espíritu”, “dejarse guiar por el Espíritu”, “caminar en libertad en el Espíritu”. Asimismo, muestra que la espiritualidad constituye un camino, tiene en cuenta la libertad del ser humano y que se fundamenta en la misericordia, la compasión y la justicia. Es una espiritualidad que está ligada a los movimientos históricos de la época, y, que, por tanto, vivir en el espíritu significa la lectura atenta a los signos de los tiempos y la advertencia de la presencia del Espíritu de Dios en la vida, con sus retos, sus ofrecimientos y sus reclamaciones.

En segundo lugar, se presenta una espiritualidad que se vive mediante un itinerario, en el que el punto de partida es el encuentro con el Señor. Este encuentro es determinante para el camino que se ha de seguir según el Espíritu, es tematizado y testimoniado, es iniciativa divina, es la experiencia de ser encontrado antes que nada por El, de descubrir dónde habita, cuál es su morada y hacia dónde y a qué nos mueve.

En tercer lugar, se analizan los desafíos que presenta la teología como vivencia espiritual, estando éstos referidos a un sujeto en concreto, es decir, al sujeto que hace teología, a su identidad, a la experiencia de fe y de seguimiento al Señor, igual que a la identidad de la teología como disciplina. También están referidos a las preocupaciones que Gutiérrez descubre a partir de la lectura de los signos de los tiempos: una teología orientada hacia unas nuevas formas de presencia de los pobres, al pluralismo religioso, al diálogo interreligioso y a la teología sapiencial.

1. Una espiritualidad que es vida desde el espíritu

En sus obras más representativas Gustavo Gutiérrez² aborda el tema de la *espiritualidad* a partir de su propia experiencia de fe y de la reflexión de la acción de Dios entre los hombres y mujeres y de las relaciones que éstos establecen. Presenta la espiritualidad como la gratuidad de Dios y de

² *Beber en su propio pozo* (1985); *La verdad os hará libres* (1990); *Hacia una teología de la liberación* (1971); *Teología de la liberación* (1985); *La fuerza histórica de los pobres* (1979); *Hablar desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job* (1986); *En búsqueda de los pobres de Jesucristo, el pensamiento de Fray Bartolomé de las Casas* (1992); *Densidad del presente* (1996).

su libre iniciativa, como don gratuito del padre en su hijo hecho hombre³. Sostiene que la teología, en sus orígenes, estuvo unida a la experiencia espiritual como sabiduría; de ahí que su planteamiento en la Teología de la Liberación muestre una espiritualidad a partir de la experiencia de Dios en los pobres y la religiosidad popular como fuente teológica.

Es recurrente en sus obras la referencia a san Pablo, en el sentido de que la espiritualidad es “vivir según el Espíritu”, “dejarse guiar por el Espíritu”, “caminar en libertad en el Espíritu”⁴. Lo que implica un “encuentro con el Señor”, que es gratitud de su amor y de su misericordia, iniciativa divina a la que el ser humano responde porque se siente exigido por ese amor. De la misma manera, acude a san Juan para afirmar la primacía del dominio del Espíritu: “la verdad nos hará libres” (Jn 8, 32). “[...] el espíritu que nos llevará a la verdad completa” (Jn 16, 3) nos conducirá a la libertad plena, a la libertad de todo lo que nos impide realizarnos como personas e hijos de Dios, nos llevará por el camino de la liberación, porque “donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad” (2 Cor 3, 17). Es una espiritualidad que es movida por el Espíritu para vivir el Evangelio; una manera precisa de vivir ante el Señor en solidaridad con los seres humanos, con el Señor y ante ellos⁵.

Gutiérrez anuncia una espiritualidad que es camino, que tiene en cuenta la libertad del ser humano y que se fundamenta en la misericordia, en la compasión y en la justicia. Estas tres categorías: misericordia, compasión y justicia, se relacionan entre sí, entendiendo a la misericordia como compasión y restablecimiento de la justicia, es decir, hacerse sensible al amor de Dios presente en las múltiples formas de la realidad humana, conmoverse en las entrañas por el dolor del otro e identificarse, profundamente, con su sufrimiento. Es el deseo de que los demás estén libres de sufrimiento, es la voluntad de poder aliviar sus penas, es la invitación al reconocimiento del otro como hermano, que exige la práctica de la misericordia y la justicia.

³ G. GUTIÉRREZ. *La verdad os hará libres*, Sígueme, Salamanca 1998, 50.

⁴ Para Pablo el término “espíritu” expresa a la persona humana en su totalidad; la persona vive de acuerdo con la voluntad de Dios en filiación y fraternidad. Supone que la persona al ser consciente del dinamismo que le invita y le llama, reconoce en Jesús la fuente y posibilidad de conducirlo.

⁵ A. GALLEGO, R. AMES, *Gustavo Gutiérrez, acordarse de los pobres*, Fondo Editorial del Congreso, Lima 2004, 360.

Es marcada en su teología la expresión de gratuidad: “El amor libre y gratuito de Dios, corazón de la revelación bíblica, es el basamento y el sentido último de la comunidad de discípulos de Jesús, cuyo cometido es precisamente ser signo de ese amor en la historia”. Su reflexión se percibe más claramente en el análisis que hace de la parábola de Mt 18, 23-35. En ella, el perdón de las deudas de dinero apunta al perdón de las faltas; en ambos casos se manifiesta la bondad y la gratuidad del amor de Dios. El perdón del rey no se apoya, en consecuencia, en la factibilidad de esa promesa, sino en la compasión (desde “las entrañas”, dice literalmente el texto) que se experimenta ante la angustia del criado y ante su vehemente pedido de no impacientarse con él. Además le concede más de lo que pidió. El fundamento de esta iniciativa de perdón se halla en su libre voluntad, en la gratuidad de sus sentimientos. Asimismo, se esperaba que el servidor perdonado debiera haberse conducido como el rey misericordioso. Ser perdonado demanda saber perdonar, y con la misma gratuidad. Eso es lo que se exige al creyente en un Dios de bondad. Un amor que no se basa, en última instancia, en los méritos de las personas que lo reciben, sino en la manera propia de ser y de actuar de quien lo da⁶.

La fundamentación bíblica de la espiritualidad no es de orden exegético, como el mismo Gustavo lo reconoce, cuando afirma que su propósito es hacer teología con un fuerte apoyo bíblico, interpelando el texto, recordando a la comunidad cristiana la fidelidad a sus fuentes. Aquí, lo que se resalta es que Gutiérrez sabe hacer las preguntas al texto bíblico, en sus obras se percibe que la lectura que hace, más que un ejercicio académico, o un reto científico, es un servicio eclesial, donde sus interpretaciones privilegian un sentido espiritual. Lo que indica que el lugar teológico desde el cual se hace teología es a partir de las exigencias pastorales y prácticas (*ortopraxis*) de las comunidades creyentes, dejando ver que es importante plantearle preguntas a la Sagrada Escritura, para que ella responda a las problemáticas actuales.

Gutiérrez supo comprender que no sólo el lugar (*locus*) teológico de la interpretación bíblica es la Iglesia y la comunidad académica de exegetas que dedican su vida a desentrañar minuciosamente el significado de los

⁶ G. GUTIÉRREZ, *Gratuidad y fraternidad*. En <http://www.memoriayprofecia.com.pe>. [Consultado: 07/11/08].

textos antiguos, sino que también la comunidad creyente puede interpretar el espíritu que anima la Sagrada Escritura. El creyente desea encontrar en la Biblia la palabra justa y oportuna a problemas tan acuciantes que vive en su contexto. De ahí que en Gutiérrez se vea claramente el lugar teológico desde el cual hace teología: la opción por el pobre⁷. Esta opción es opción de Dios, pero asimismo es opción de los seres humanos en cuanto se quieren liberar. No es la pregunta a si existe Dios, sino ¿dónde está presente?, ¿cómo actúa?, ¿para qué actúa? Las respuestas a estos interrogantes permiten hacer la pregunta por el lugar concreto e histórico en el cual Dios se revela.

Por tanto, su teología⁸ parte de un conocimiento y análisis de los contextos en los que él está inmerso, lo que se traduce en la reflexión de su experiencia de Dios; pues el ser humano no aprende de la experiencia, sino de la reflexión que hace sobre ella, de ahí que la producción teológica, como lo afirma Gutiérrez, sea un acto segundo que se fundamenta en el conocimiento de la revelación. Asimismo, su espiritualidad presenta un rasgo de conversión y gratuidad, conversión que significa acción y actitud vigilante y gratuidad que se traduce en la oración, en el encuentro con el Señor.

Ubica en el comienzo de la vida cristiana la conversión, lo que implica una ruptura con el pecado personal y social para emprender un nuevo camino, que es acogida del Reino de Dios: “el tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mt 1, 14); salir de su propio camino para entrar en el camino del prójimo: “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo” (Lc 10, 25-37). Lo que indica que el caminar teológico exige un proceso de conversión, de comprensión de la fe, de análisis de las acciones y comportamiento de Jesús⁹,

⁷ Se percibe en el autor que la opción por el pobre no significa un acto que otros hacen para liberarlo, sino uno que es un reconocimiento del otro como sujeto, como hermano, reconocimiento mutuo en igualdad, como seres corporales y necesitados de los otros. Por tanto, la pobreza se constituye en la negación del reconocimiento del otro.

⁸ Afirma que la teología es, en efecto, inherente a una vida de fe que busca ser auténtica y plena, y, por lo tanto, la puesta en común de esa fe en la comunidad eclesial. En todo creyente más aún, en toda comunidad cristiana hay pues un esbozo de teología, de esfuerzo de inteligencia de fe. Para un mayor desarrollo de este aspecto consultar: G. GUTIÉRREZ, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Sígueme Salamanca 1985, capítulo 1.

⁹ Su concepto de ser humano, sus gestos, palabras, acciones, vivencias, señalan una manera de vivir, una ruta para seguir para el cristiano.

percepción profunda y convicción de que el seguimiento de Jesús transforma la vida del cristiano haciéndolo un mejor ser humano.

De igual manera, argumenta que la conversión viene dada de la gratuidad del Señor, gratuidad que lleva a un encuentro en plenitud con los demás, que llena la existencia del ser humano y de la historia, que es fuente de la alegría cristiana “y será Jerusalén mi alegría y mi pueblo mi gozo” (Is 65, 19). Significa que es una alegría pascual garantizada por el Espíritu, “en cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad” (Gál 5, 22), “porque no nos dio el Señor un Espíritu de timidez, sino de fortaleza de caridad y de esperanza” (1 Tm 1, 7), “que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rm 14, 17).

Gutiérrez presenta la espiritualidad como “espíritu” humano, afirmándose en san Pablo. A su vez “espíritu” designa la persona humana, no una parte de ella, sino su totalidad “porque aquietaron mi espíritu y el vuestro” (1 Cor 16-18); es decir, a mí y a ustedes, “espíritu” reemplaza al pronombre personal “el Señor Jesucristo sea con tu Espíritu” (2 Tm 4, 22). Se trata del ser humano visto en su totalidad, en su dinamismo, desde el soplo de vida que mueve su conducta. Por ello, el “espíritu” designa la actitud que toma el ser humano, es el “yo” y sus intenciones: “Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en la predicación del Evangelio de su hijo” (Rom 1, 9)¹⁰. Aquí aparece el Espíritu que designa la vida según la voluntad de Dios, e impulsa a una vivencia cristiana que lleva a amar a Dios y a los otros, mostrando con esto la dimensión social del cristiano. De ahí que ser cristiano significa asumir un camino de vida según el espíritu, un itinerario global y comunitario que se expresa en su teología.

Gutiérrez hace una teología que se deriva de la ascensión del método, entendido éste como “un estilo de vida, una manera de ser y de hacerse discípulo de Jesús [...] los cristianos se caracterizan por un comportamiento, por un estilo de vida. Esto distingue a la comunidad cristiana en el mundo judío y pagano en el que vive y da testimonio, esa conducta es una manera de pensar y actuar, de caminar según el Espíritu (Rm 8, 4)”¹¹. De ahí que el método es la espiritualidad, el caminar *odós*, según el espíritu, el anuncio

¹⁰ G. GUTIÉRREZ, *Beber en su propio pozo*, Sígueme, Salamanca 1985, 84.

¹¹ G. GUTIÉRREZ, *La verdad os hará libres*, Sígueme, Salamanca 1990, 18.

del amor gratuito de Dios, el seguimiento a Jesús que es fruto de la experiencia de encuentro con él, de su iniciativa, que transforma y cambia la vida del creyente. “Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre” (Jn 6, 65). “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros” (Jn 15, 16).

Para Gutiérrez la espiritualidad¹² sirve de inspiración a la teología, en la perspectiva de la Teología de la Liberación “se afirma que se comienza con la contemplación de Dios y con la aceptación de su voluntad”¹³, de ahí que Libanio afirme que, en Gutiérrez,

la espiritualidad precede a la teología, como primer acto del silencio de Dios y de la praxis. Además la espiritualidad prolonga la teología al darle mayor consistencia y evangelicidad. La espiritualidad es una forma concreta de vivir el Evangelio bajo la Fuerza del Espíritu Santo, en solidaridad con los hombres, en un compromiso con el proceso de liberación. Hunde sus raíces en el suelo marcado por la situación de opresión y de liberación. Encuentra su centro en la conversión al prójimo, al hombre oprimido, a la clase social explotada, a la raza despreciada, al país dominado¹⁴.

Presenta una espiritualidad que está ligada a los movimientos históricos de la época. Es en las circunstancias y contextos donde la vida del espíritu está orientada por el Espíritu del Señor, contando siempre con la libertad y voluntad del ser humano, por lo que vivir en el Espíritu es un quehacer diario en medio de los conflictos que caracterizan los pueblos latinoamericanos, donde el asesinato, las violaciones, los maltratos existen al lado del deseo de vivir, de luchar y de mantener la esperanza. Por tanto, vivir en el espíritu significa la lectura atenta a los signos de los tiempos, la advertencia de la presencia del Espíritu de Dios en la vida, con sus retos, sus ofrecimientos y sus reclamaciones. Lo que lleva a una dinámica de vida

¹² En su texto *Beber en su propio pozo*, no comulga con una espiritualidad individualista, elitista y espiritualista, sino que presenta una espiritualidad comunitaria, popular y comprometida.

¹³ G. Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas, Sígueme*, Salamanca 1985, 28.

¹⁴ J. B. LIBANIO, *Gustavo Gutiérrez*, San Pablo, Madrid 2000, 47.

de relación entre hombre y Dios, relación sin la cual es imposible, en el fondo, cualquier manifestación de espiritualidad.

De la lectura del contexto que hace del pueblo latinoamericano y de su propio pueblo, en particular del Perú, se deriva que lo que Gutiérrez comparte como un doble escándalo: el del asesinato, la desaparición y la tortura masiva, y el de la indolencia, la ineptitud y la indiferencia de quienes pudieron impedir esta catástrofe humanitaria y no lo hicieron¹⁵. Ante la realidad de una libertad humana, que bien puede respetar la vida o no, se hace necesario un paradigma que invite al ser humano a construirse según la vida en el espíritu; dicho paradigma bien puede representarse en la reconciliación expresada en (Ef 2, 11-22). Cristo creó una humanidad nueva dando muerte a —o suprimiendo la enemistad— reconciliando al ser humano. Lo que significa que el cristiano debe emprender un camino hacia la reconciliación, hacia la creación pacífica de una nueva humanidad en la que necesariamente se tendrá que trabajar por la desaparición o eliminación de las causas que producen el conflicto, las rivalidades, la pobreza, los deseos de venganza y de muerte.

Finalmente, Gutiérrez fundamenta la espiritualidad en la Sagrada Escritura, muestra cómo la Biblia habla al corazón del ser humano, le habla a su totalidad, en su intimidad, profundidad, inteligencia y libertad. Por tanto, la vida espiritual es escucha, gratuidad y conversión, reconocimiento de un Dios empeñado en hacerse humano; necesidad de penetrar en la Biblia, en su contenido para asimilarla, vivirla y actualizarla en las distintas circunstancias y momentos de la historia. Es tomar conciencia de que la nueva humanidad rige la vida por la Ley del espíritu, que es ley de la libertad y de la relación con una persona, Cristo, paradigma de responsabilidad y prototipo de la libertad.

¹⁵ Gutiérrez habla de unos seres humanos libres que toman decisiones y son responsables, en diversos grados, de acontecimientos actuales que construyen relaciones humanas justas y respetuosas de los derechos de cada uno. O producen exclusiones que pueden ir hasta expulsar del tiempo y de la historia a los habitantes de un país, como ha sucedido con los diferentes pueblos indígenas, andinos y amazónicos de nuestro país. Vale decir, los hechos a que se aluden pudieron haber sido otros, no estamos ante situaciones inevitables que se impongan a la libertad humana; lo prueban aquellas personas, contadas y excepcionales, que llamaron la atención, en el pasado, sobre el encadenamiento de incomprensiones y arrogancias que marginan a tantos entre nosotros. Cf., G. GUTIÉRREZ, *Desenterrar la esperanza*, En: <http://www.memoriayprofecia.com.pe>. [Consultado el 07/11/10].

Es vida en el Espíritu, que convoca y habilita al cristiano para que dé testimonio del amor de Dios en el mundo, para poder proclamar con Jesús “El espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres, proclamar a los cautivos la liberación y el retorno de la vista a los ciegos, poner a los oprimidos en libertad y proclamar el año de gracia acordado por el Señor”, y Jesús añade “hoy esta escritura se cumple para ustedes que la escuchan” (Lc 16, 23).

2. Una espiritualidad que se vive mediante un itinerario

Gutiérrez muestra que la espiritualidad expresa su originalidad en la praxis, la cual asume los rasgos centrales de la caridad en la vida cristiana, por lo que es una espiritualidad en la acción, del carácter histórico de la revelación, de la vida de la Iglesia como lugar teológico, de la valoración filosófica y escatológica de la praxis humana histórica¹⁶. Presenta la vida espiritual como un itinerario, en el que el punto de partida es el encuentro con el Señor, encuentro es determinante para el camino a seguir, encuentro que es tematizado y testimoniado, que es iniciativa divina, es ser encontrado antes que nada por él, es descubrir dónde habita, cuál es su morada y hacia dónde y a qué nos mueve.

El itinerario que presenta Gutiérrez en su obra más representativa sobre la espiritualidad *Beber en su propio pozo* se resumen en: actitudes vitales, dominio del Espíritu, caminar en libertad hacia el Padre, aventura comunitaria. Estas características son fruto de la experiencia del encuentro con Señor según se ha señalado. De ahí que el itinerario espiritual tenga unos rasgos concretos, que se evidencian a través de los siguientes procesos:

- Conversión y solidaridad
- Gratuidad y eficacia
- Alegría como triunfo sobre el sufrimiento
- Infancia espiritual
- Experiencia de comunidad

¹⁶ J. B. LIBANIO, *Gustavo Gutiérrez, o.c.*, 11.

2.1. *Conversión y solidaridad*

Significa encuentro personal con el Señor, ruptura con el pecado y cambio radical de camino. La experiencia de conversión toca directamente la estructura de las relaciones sociales apelando a la responsabilidad histórica de los hombres y mujeres. Gutiérrez afirma que la experiencia de conversión lleva a un cambio radical de camino y que se traduce en una opción por el pobre. Sin embargo, el autor no agota el sentido de la conversión a la opción preferencial por el pobre, pero sí enfatiza que ésta es solidaridad e inserción en el proceso de liberación, como una manera genuina de vivir el mensaje cristiano.

Es el llamado que hace al creyente a tomar en sus manos la historia humana, pues éste, mediante la conversión, “adquiere una conciencia clara de su capacidad de conocer y transformar la naturaleza y la sociedad [...] se reconoce como alguien capaz de cambiar sus condiciones de vida y de situarse de modo diferente en sus relaciones sociales”¹⁷.

De igual manera, el cambio de camino derivado de la conversión no significa sólo el reconocimiento del otro como mi hermano, mi prójimo — sin considerar que éste es el más cercano— sino que es salir al encuentro del más necesitado, de aquel que nos reta, no interpela en la comodidad de nuestra vida, nos desinstala y nos invita a ser una nueva manera de ser hombres y mujeres. De ahí que la conversión sea el punto de partida en el itinerario espiritual, puesto que es “la transformación radical de nosotros mismos, lo que significa una nueva manera de pensar, sentir y vivir como Cristo presente en el ser humano despojado y alienado. Convertirse es comprometerse con el proceso de liberación de los pobres y explotados, no sólo con generosidad, sino con análisis de situación y con estrategias de acción”¹⁸.

2.2. *Gratuidad y eficacia*

Estos términos adquieren en la obra de Gutiérrez sentido en la praxis histórica de liberación. Balderas resume su pensamiento de la siguiente manera:

¹⁷ G. GUTIÉRREZ, *La fuerza histórica de los pobres*, Sígueme, Salamanca 1982, 217

¹⁸ A. GALLEGO, R. AMES, *Gustavo Gutiérrez, acordarse de los pobres*, o.c., 361.

“la gratuidad es el terreno de la libertad, del amor de la contemplación y de la donación ilimitada; la eficacia busca resultados en base a cálculos y al conocimiento relacional y causal de la realidad”¹⁹, lo que indica que el énfasis, que hace Gutiérrez, tiene su fundamento en la praxis histórica de la liberación, en la contemplación que lleva a una manifestación profética de anunciar y denunciar. Anunciar el Evangelio de Jesús y su opción explícita por el pobre, y denunciar los mecanismos, ideologías y estructuras que generan pobreza, exclusión y no reconocimiento del ser humano.

Gratuidad y eficacia se traducen en acercamiento al necesitado y responsabilidad con sus necesidades, en palabras de Gutiérrez es “adueñarse de una historia de injusticia para transformarla”. Balderas sintetiza la reflexión teológica de gratuidad y eficacia en Gutiérrez mediante una doble dimensión: “1) la que le viene del amor mismo entendido como auténtica preocupación y respeto por la necesidades concretas del otro y 2) la que le viene de la responsabilidad ante la historia y ante los demás, una responsabilidad que es propia del hombre contemporáneo. La primera se opone a una concepción utilitarista o legalista del amor-caridad, [que] exige acciones concretas; y la segunda se opone a una actitud ingenua e irresponsable frente a la historia donde el hombre concretiza su encuentro o rechazo a Dios”²⁰. Se pide, entonces, al creyente acciones concretas y responsables.

Para lo anterior, según Gutiérrez, la espiritualidad se vive mediante una vida de oración, pues ésta es expresión de la fe y la gratuidad del creyente. Igualmente, se vive como praxis de liberación, como amor gratuito al otro, como una tarea humana que es alimentada por el amor divino, “es amor gratuito de Dios, sin mérito de nuestra parte, don que recibimos antes de existir, o para ser más exactos en vistas al cual hemos sido creados (Ef, 1, 3-5). La gratuidad marca nuestras vidas de modo que somos llevados a amar y ser amados gratuitamente, ésta es una aspiración humana muy profunda de fábrica. El verdadero amor es siempre don, es algo que nos invade y nos coloca más allá de motivos y merecimientos”²¹.

¹⁹ O. BALDERAS, *La espiritualidad en la Teología de la Liberación*, Universidad Pontificia Salesiana, Roma 1994, 29.

²⁰ *Ibidem*, 34.

²¹ G. GUTIÉRREZ, *Beber en su propio pozo*, o.c., 142-143.

2.3. *Alegría como triunfo sobre el sufrimiento*

A partir de lo propio del pueblo latinoamericano, que se expresa en el encuentro, la camaradería, el saludo efusivo, el abrazo cálido, la sonrisa abierta y la lectura de los rostros, la alegría es una característica. Especialmente, el pobre celebra en medio del sufrimiento, se sobrepone al dolor y a la desesperanza, festeja los acontecimientos de la vida, comparte y se solidariza con el otro en sus mismas condiciones. Por otra parte, la alegría es fruto del don gratuito del Padre y de la experiencia de la Pascua. Con estos elementos Gutiérrez muestra la alegría desde una perspectiva cultural y desde una perspectiva evangélica. Une la alegría a la esperanza: “el pueblo pobre y creyente, nunca ha perdido su aptitud de festejar, de celebrar a pesar de sus condiciones de vida, pero esa capacidad se alimenta de la esperanza pascual”²².

Así, en *Beber en su propio pozo* acude a grandes maestros de la espiritualidad como san Juan de la Cruz, santa Teresa de Ávila, san Francisco de Sales, san Ignacio, entre otros, para mostrar que la experiencia del encuentro con Dios produce una profunda alegría y gozo que permite asumir las dificultades y el sufrimiento con libertad y con fuerzas para superarlos, de manera que situaciones de martirio serán semillas de esperanza y gozo pascual.

En el contexto latinoamericano, Gutiérrez dice que la alegría no es sólo una cuestión cultural. Concretamente, en los pobres, al hacerse conscientes de las condiciones inaceptables en las que viven, se hacen también conscientes de que son objeto del amor preferencial del Padre y del proceso pascual que viven, de ahí que la alegría encuentra su fundamento en la fe cristiana, una fe que los pone en movimiento para salir de la situación de no reconocimiento como ser humano. En este sentido, el triunfo de la alegría sobre el sufrimiento es producto de la toma de conciencia de la trágica situación en la que se vive y en la apertura a Dios.

2.4. *Infancia espiritual*

En el itinerario de la vida espiritual, la experiencia de encuentro, la con-

²² Ibidem, 149.

versión, la gratuidad, la alegría y el compromiso con los pobres²³ exige una profunda humildad, apertura a Dios, disponibilidad de quien todo lo espera de Él. Esto es lo que Gutiérrez ha denominado como infancia espiritual y que significa poner la vida en manos del Señor, desprendimiento de los bienes acumulados, solidaridad con el pobre, rechazo a la pobreza, llamada a “hacerse niños para entrar en el Reino de los cielos” (Mt, 18, 3). «Hacerse como niños no es regresar cronológica o psicológicamente a la infancia; es identificarse y ser solidarios con quienes son vistos como seres inferiores; es también hacer nuestra la humildad que muchos de ellos manifiestan”. Y continúa diciendo: es el llamado a ser “dóciles como los niños para acoger la gracia del Reino. La cual reside en la predilección de Dios por lo que no es valorado en este mundo, por los últimos de la historia, por aquellos que no tienen significación social”²⁴. Asimismo, en su reflexión teológica ubica a María como modelo de la infancia espiritual, mujer e hija de un pueblo que ponía toda su esperanza en Dios (Lc 1, 46, 46).

Para Gutiérrez, la solidaridad con los más desposeídos de la sociedad viene dada de quienes han sido en principio pobres, de quienes han sido capaces de comprender la humildad y la gratuidad como virtudes esenciales en la experiencia espiritual cristiana. Virtudes que se hacen explícitas en el compromiso con los pobres y con su proceso de liberación.

2.5. *Experiencia de comunidad*

El propósito del proceso de liberación es la construcción de comunidad, que, en términos no teológicos, se traduce en la construcción de una sociedad justa, inclusiva, en la que se viven y se practican los derechos humanos. No obstante, en la perspectiva de la espiritualidad, construir comunidad pasa por momentos difíciles y de soledad. Gutiérrez la expresa desde su propia experiencia: es la misma que se vive como consecuencia del aislamiento y la sospe-

²³ Gutiérrez señala que la vida del pobre es, sin duda, una situación de hambre y de explotación, de insuficiente atención a su salud y de la falta de una vivienda digna, de acceso difícil a la educación escolar, de bajos salarios y desempleo, de luchas por sus derechos y represión. También, ser pobre es igualmente una manera de ser, de conocer, de razonar, de hacerse amigos, de amar, de creer, de sufrir, de festejar, de orar. Los pobres constituyen un mundo. Cf., G. GUTIÉRREZ, *Beber en su propio pozo*, o.c., 162 y 163.

²⁴ G. GUTIÉRREZ, *Gratuidad y fraternidad*, o.c., 2.

cha de que son objeto quienes se comprometen con el proceso de liberación. Cuestionar un orden social injusto lleva, en muchas ocasiones, a aislamiento, difamación, tortura y muerte, lo que se ha llamado experiencia martirial.

Igualmente, señala que el camino hacia la vida en comunidad “toma un giro inesperado, el paso por la vivencia dolorosa y honda de la soledad. La experiencia de la soledad del desierto es un encuentro profundo del encuentro con Dios. La travesía del desierto es el camino de la fe pura, sin más apoyo y guía que Dios mismo, en la soledad el Señor nos habla íntimamente (Os 2, 16) nos llama a la fidelidad y se presenta como el consolador”²⁵. Por su parte, la experiencia de soledad permite la percepción profunda “insight” del Espíritu Santo, que conduce el camino que se ha de seguir en la construcción de comunidad. Lo que en palabras de san Juan de la Cruz: “es necesario pasar por la horrenda noche, pero el desierto es tanto más deleitoso, sabroso y amoroso, cuanto más profundo, ancho y solo”²⁶. Es la experiencia por la cual pasa el cristiano que quiere ser fiel y justo. Por otra parte, en la construcción de la comunidad un elemento central es la eclesialidad, la conciencia de que la fe se vive en la comunidad, en la Iglesia, en la eucaristía, en los sacramentos.

Así, su itinerario espiritual implica una actitud, un modo de vivir, un proceso que acontece a partir de una experiencia que impregna toda la vida, experiencia que es movida por el Espíritu Santo hacia un proceso de conversión, un acto de libertad que se orienta hacia la solidaridad. Una espiritualidad profundamente encarnada, que supera dualismos, que integra al ser humano, que tiene en cuenta su falibilidad. El itinerario es un proceso, en el que tiene lugar la ruptura; así lo evidencia el proceso del éxodo²⁷ y la noche oscura de Juan de la Cruz, que plantean en su inicio la ruptura con la muerte, la esclavitud, la carencia en un recorrido penoso y a la vez glorioso, pues la búsqueda y el encuentro con Dios constituyen su sentido definitivo. Es asumir una praxis basada en la creencia de un Dios liberador.

A la base de quien es el sujeto del itinerario espiritual, se encuentra en Gutiérrez una concepción antropológica: los hombres y mujeres son capaces de gobernar la historia, de responder por el impacto que tienen sus actos y decisiones, especialmente en los más pobres. Concibe un ser huma-

²⁵ G. GUTIÉRREZ, *Beber en su propio pozo*, o.c., 166.

²⁶ *Ibidem*, 169.

²⁷ *Ibidem*, cap III.

no que, críticamente, conoce la realidad del pueblo pobre y oprimido y se inquieta por la búsqueda de soluciones en los procesos de transformación de las condiciones de vida, de las ideologías que alienan, los mecanismos de exclusión y los atropellos del ser humano en todas sus formas. Un ser humano abierto a la experiencia de fe, capaz de caminar en una vida en el espíritu, comprometido con la historia.

3. Una espiritualidad que presenta desafíos al quehacer teológico

Referirnos a una espiritualidad que presenta desafíos al quehacer teológico, en la perspectiva de Gutiérrez significa referirnos a un sujeto en concreto, es decir al sujeto que hace teología, de ahí, que en primer lugar se reflexione a cerca de las características y particularidades que tiene el teólogo, como hombre o mujer situado ante los problemas vitales (sociales) que exigen una reflexión sistemática a cerca del conocimiento teológico y su relación con los núcleos problemáticos como la pobreza, la injusticia, la corrupción y la instrumentalización del ser humano. En segundo lugar, se presentan algunos desafíos que contribuyen al desplazamiento de la teología hacia: una lectura de los signos de los tiempos, una nueva presencia del pobre, el pluralismo religioso, el diálogo interreligioso, y una teología espiritual o sapiencial.

a. El sujeto que hace teología y su rol en la sociedad

A lo largo de los escritos de Gutiérrez se percibe la preocupación porque el teólogo debe tener un conocimiento de los problemas sociales, pues es allí donde debe dar un aporte dentro de su horizonte de comprensión epistemológica, lo que significa que éste debe desarrollar unas competencias, entendidas éstas como las habilidades, las virtualidades y dinanismos del sujeto en su construcción de significados y sentidos.

La producción teológica se fundamenta en la experiencia de fe, en la reflexión, en la sabiduría, en el silencio, en la escucha, en el camino de conversión, de gratuidad y libertad, de ahí que reiterativamente en sus obras describa que la teología es un fruto de la fe.

El discurso sobre la fe es un momento segundo respecto de la vida misma de fe. Este es un punto central de metodología en teología de la liberación. No se intenta con ello una imposible separación de esos dos aspectos. Se trata sólo de insistir en que la reflexión teológica auténtica echa sus raíces en la contemplación y en la práctica. El hablar sobre Dios (teo-logía) viene después del silencio de la oración y del compromiso. La teología será un hablar constantemente enriquecido por un callar. Un discurso que hunde sus raíces en una fe vivida en comunión eclesial, e inserta por eso en una historia de transmisión y acogida del mensaje cristiano²⁸.

De ahí que la insistencia de Gutiérrez a cerca de que el método es la espiritualidad, indica que es una manera de vivir la fe, una cuestión de seguimiento a Jesús, pues la reflexión sobre el misterio de Dios solo puede hacerse desde este seguimiento, desde el caminar según el espíritu para anunciar el amor gratuito de Dios. Su novedad no radica en presentar la teología como «acto segundo», pues toda teología en cuanto a inteligencia de la fe es acto segundo, desde el momento en que es precedida por ella, su novedad radica en la forma como es entendida como «acto segundo». Gutiérrez muestra que la fe se manifiesta en una manera concreta de vivir por una parte, en la opción preferencial por el pobre y su causa y por otra, en la reflexión con respecto al acto primero, es decir, que el teólogo parte de un principio hermenéutico²⁹, del conocimiento de la naturaleza del lugar teológico³⁰, la perspectiva desde la que reflexiona³¹, los instrumentos de comprensión³² y su ser como teólogo³³.

²⁸ G. GUTIÉRREZ, *Beber en su propio pozo*, o.c., 177.

²⁹ Se refiere al sentido de lo concreto, a la percepción de la realidad, lo que él llama «histórico-existencial» y que lo convierte en un criterio hermenéutico.

³⁰ Se refiere al fundamento epistemológico, al objeto de la teología, a la experiencia de fe, a la praxis histórica de liberación.

³¹ Su perspectiva es desde el pobre, a partir de la situación concreta de América Latina, del estudio y profundización de las categorías pobre y pobreza en la Sagrada Escritura y desde el punto de vista de la espiritualidad cristiana. Desde el ámbito bíblico refiere la pobreza como situación socio económico como estado escandaloso y pobreza como actitud espiritual de apertura a Dios. Un mayor desarrollo de este tema se encuentra en: G. GUTIÉRREZ, *Teología desde el reverso de la historia*, CEP, Lima 1977.

³² Se trata de los medios adecuados para comprender al ser humano, los cuales tienen en cuenta los fundamentos de la antropología, la filosofía, las ciencias humanas y el instrumental científico de las ciencias sociales.

³³ En este sentido, se refiere a la habilidad que el teólogo debe tener para hacer una

En congruencia con los métodos escolásticos de la teología, Gutiérrez no se aparta de la comprensión de la labor del teólogo. En la escolástica el teólogo buscaba dilucidar las tareas de la teología a partir de una opción de fe, por tanto su compromiso intelectual consistía en iluminar a los oyentes, verter hacia fuera la propia contemplación interior, que en palabras de Santo Tomás se expresan como “*sólo el Kairós*³⁴ *de comunicar a los demás lo que se ha investigado*” [...] o cuando se refiere a lo que contempla teólogo cristiano dice “*Aut de Deo aut cum Deo*”³⁵, es decir, no vivir más que con Dios para no hablar más que de Él. Lo que indica que el sujeto que hace teología, es tocado profundamente por una experiencia honda de la presencia de Jesús que lo mueve hacia los otros y lo lleva a un acto de comunicación y de sistematización.

De igual manera, Gutiérrez no se aparta del conocimiento que trajo la modernidad y la teología que de ella se derivó. En la modernidad se encuentra que la labor teológica dadas las circunstancias del momento, (ámbito de reforma y de nuevas maneras de hacer teología) el horizonte teológico se amplía hacia una inculturación de la fe desde los fundamentos del Evangelio. Se percibe entonces un sujeto teólogo, intelectual, con una sólida cultura y conocedor de la problemática de su tiempo, capaz de establecer un diálogo interdisciplinario e interreligioso teniendo en cuenta los diferentes contextos culturales. «El Concilio Vaticano II, con su intención declaradamente pastoral quiso responder a las preocupaciones de la teología moderna, no se trata de renunciar a la fe objetiva, ni renunciar a los hombres y mujeres de hoy, por el contrario se centró en una doctrina de la vida y de la fe, su gran preocupación fue el *aggiornamento*³⁶ y la *renovación*»³⁷.

teología que parte de un método, que sobrepasa la separación entre teología, vida cristiana y pastoral. No se concibe un teólogo sin una vida comprometida con su pueblo.

³⁴ Kairós, desde la perspectiva teológica es el tiempo de salvación en el aquí y ahora, es la experiencia profunda de un Dios que está salvando constantemente y que está creando un mejor ser humano.

³⁵ Suma Teológica. II –II, q. 109, En: <http://hcg.com.ar/sumat/> (citado el 10/11/10).

³⁶ *Aggionamiento*, término entendido por Juan XXIII como la renovación de la Iglesia, una renovación hacia dentro de la Iglesia en todo aquello que corresponde a las verdades evangélicas, a la experiencia del Dios de Jesús en la historia.

³⁷ C. BOFF, *Teoría del método teológico*, Vozes, Petrópolis 1998, 147.

Desde esta perspectiva se deduce que el rol del teólogo a partir de su experiencia de fe, tiene una particular sensibilidad histórica, marcada por el contexto político y social, que lo lleva a hacer teología desde el sujeto como punto de partida en su reflexión, con una dimensión secular desde las realidades terrestres y con la conciencia de las diversas formas y expresiones de fe.

Ahora bien, en la perspectiva de la Teología de la Liberación, dadas sus características, el teólogo asume una reflexión crítica de la praxis a la luz de la fe, crítica en el sentido que realiza una acción profética, denunciadora de injusticias y anunciadora del Reino de Dios que se realiza en la historia y en la Iglesia, pues, «la misión de la Iglesia consiste en denunciar proféticamente las injusticias y en comprometer a las clases dirigentes a transformar rápidamente y de forma radical las estructuras de dominación; en cuanto a los oprimidos, la Iglesia no tiene ni mucho menos el derecho a adormecerlos en su servidumbre, ni a mantenerlos en la alienación predicándoles la resignación»³⁸.

Por lo tanto, el rol del teólogo radica en la capacidad de hacer teología es desde la realidad del oprimido, desde la contextualización del Evangelio en las situaciones de pobreza, atropello a la dignidad humana y el desencanto, pero con la mirada puesta en las fuentes sagradas, en el magisterio y en apertura y diálogo con el mundo contemporáneo, teniendo en cuenta los aportes de las ciencias sociales y los nuevos signos de los tiempos

Se trata entonces «de tener presente que una teología que no se sitúe en el contexto de una experiencia de fe, corre el riesgo de convertirse en una especie de metafísica religiosa, en una rueda que gira en el aire sin hacer que el carro avance»³⁹. Hacer teología exige un compromiso por el otro y un conjunto de prácticas dirigidas a transformar las relaciones de dependencia y de dominación, por unas relaciones basadas en la misericordia como lo afirma Leonardo Boff «la teología de la liberación significa pues, reflexión crítica sobre la praxis humana, a la luz de la praxis de Jesús y de las exigencias de fe»⁴⁰ elementos éstos que se constituyen en un verdadero desafío para el que hace teología.

³⁸ R. WINLING, *La teología del siglo XX: la teología contemporánea*, Sígueme, Salamanca 1987, 220.

³⁹ G. GUTIÉRREZ, *Beber en su propio pozo*, o.c., 53.

⁴⁰ L. BOFF, *Jesucristo el liberador*, 6ª edición Sal Terrae, Santander 1999, 132.

El desafío es cada vez más apremiante, pues se requiere una sólida formación del teólogo, en este sentido la academia debe aportar criterios para el quehacer teológico, para aprender a leer los signos de los tiempos, para conocer y saber que el momento histórico indica que un nuevo sujeto es inventado, para acercarse al teólogo cada vez más a una experiencia de fe, partiendo del hecho de que para teólogo antes se tiene que ser creyente, no se puede hacer teología, si antes no hay una determinada práctica cristiana y de una contemplación de cómo Dios se revela y actúa en la historia.

Si partimos del presupuesto de que el teólogo es un hombre o mujer de fe, ubicado en el mundo de la vida, entonces su forma de vivir incide directamente en la forma de hacer teología, el lugar social desde donde se sitúa condiciona su discurso *«por muy aséptico que sea el profesional de la teología y por muy técnico que sea su discurso, difícilmente pueden separarse su vida, lugar social y reflexión teológica»*⁴¹. De ahí, que el teólogo deberá unir el discurso con la vida, creer en la bondad del ser humano, sobreponer el perdón al pecado, la salvación a la condenación.

Así mismo, su formación tendrá que estar permanentemente retroalimentada desde el conocimiento disciplinar que se produce en la relación con las diferentes disciplinas, el espacio para la libertad de opinión, la apertura a las diferentes manifestaciones y creencias religiosas, el conocimiento de los problemas sociales y la búsqueda y acompañamiento ante los profundos interrogantes de fe y trascendencia que los hombres y mujeres enfrentan en la vivencia cotidiana y en las limitaciones del tiempo.

De igual manera, Gutiérrez busca que el teólogo pueda acercarse a un lenguaje profético y un lenguaje místico *«se trata de hablar de Dios como en el libro de Job, desde el sufrimiento del inocente. El lenguaje de la contemplación reconoce que todo viene del amor gratuito del Padre. El lenguaje de la profecía denuncia su situación y sus causas estructurales de injusticia y expoliación en la que viven los pobres de América Latina [...] sin la profecía el lenguaje de la contemplación corre el riesgo de no morder en la historia en la que actúa en la que actúa Dios y donde lo encontramos, sin la dimensión mística, el lenguaje profético puede estrechar su visión y*

⁴¹ J. J. TAMAYO, L. BOFF, *Ecología, mística y liberación*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999, 43.

debilitar la percepción del que hace nuevas todas las cosas»⁴² lo que le exige al teólogo una reflexión permanente sobre los problemas contemporáneos para auscultar el acontecer del Dios de la revelación en la historia de la humanidad y la responsabilidad para actualizar el mensaje cristiano, en sus distintos contextos.

Por otra parte, el teólogo atiende al carácter de su producción teológica, es decir, es decir a la solidez de su conocimiento disciplinar y científico, las grandes preguntas que se plantean, los retos, las tendencias y las distintas formas de hacer teología: teología feminista, teología negra, teología política, teología de la liberación, teología de los campesinos, teología inculturada, teología de la esperanza, teología ecuménica, teología del tercer mundo, entre muchas otras más que representan una riqueza, en cuanto que aporta nuevas formas de hacer teología desde diferentes contextos, con problemáticas distintas y lecturas aterrizadas a las vivencias cotidianas de quienes saben leer los signos de los tiempos, con ojos de esperanza en el Dios de la vida.

Así mismo, su producción teológica tendrá que partir de la narrativa, en cuanto que no se fundamentan en conceptos abstractos, sino en el relato participado y compartido para llegar a la formulación de la experiencia de Dios, que permite realizar una teología contextual, sobre la vida que busca incluir todas las culturas, razas, credos y clases sociales y que hace posible el sentimiento de San Pablo: «No hay ya judío, ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre, ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gal 3,28).

Esto significa que un teólogo ubicado en un contexto como el nuestro: latinoamericano y colombiano, siempre tendrá una palabra que decir ante el clamor del pueblo: «pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto» (Rm 8-22). El clamor del pueblo, es el anhelo del Reino que está llegando y el dolor anuncia un futuro mejor, es un signo pronóstico del Reino definitivo, del «cielo nuevo y la tierra nueva donde no habrá llanto, ni dolor, ni gritos» (Apoc, 1-4), de ahí que la teología como lo afirma Gustavo Gutiérrez «será una reflexión crítica desde y sobre la praxis histórica en confrontación con la palabra del Señor acogida y vivi-

⁴² G. GUTIÉRREZ, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*, Sígueme, Salamanca 1986, 107.

da en la fe»⁴³. Por lo tanto, hacer teología exige un compromiso por el otro y un conjunto de prácticas dirigidas a cambiar la realidad, a transformar las relaciones de injusticia, donde el teólogo además de tener una experiencia de fe, deberá tener una pedagogía que le permita despertar el deseo profundo de ser habitado y creado por Dios y que se exprese en acciones concretas por el compromiso, la solidaridad y el respeto.

Dadas las situaciones por las que atraviesa Colombia, el teólogo, debe formarse o capacitarse éticamente para llevar a cabo un quehacer teológico en un país en conflicto, donde el escenario se ve profundamente afectado porque se «hace valer la fuerza sobre la razón, la coacción sobre la convicción, el fusil sobre el argumento y se nos enseña a todos que en la vida pública y en la vida diaria no cuenta de qué lado está la justicia sino de qué lado están las balas»⁴⁴ sin embargo, seguimos creyendo en el ser humano, en lo bueno de él, en las capacidades para transformar las situaciones de guerra en oportunidades de paz, le seguimos apostando a la paz «como resultado de la educación, ó más exactamente del aprendizaje, al fin y al cabo, las personas que practican la paz son aquellas que aprendieron a luchar por sus intereses y a resolver sus conflictos sin acudir a la violencia. Ese simple hecho permitirá concluir que la educación es la clave de la paz, o que la educación es la paz en el largo plazo»⁴⁵.

En el momento histórico que nos corresponde vivir vemos el surgir de una época como describe Scannone caracterizada por el renacimiento de lo religioso, el reencantamiento de la naturaleza y de la persona⁴⁶ lo que significa para el teólogo el acompañamiento en la búsqueda más personal frente a las variadas ofertas que hacen vibrar por dentro, pero que no precisamente van en relación con la búsqueda del trascendente. Por lo tanto, la labor del teólogo contribuye a desentrañar lo que la religión tiene de mejor: la espiritualidad, el encuentro con Dios, con el misterio de la vida, con el significado más grande que anima la vida y lo abre al Otro y a los otros.

Finamente en esta breve presentación del teólogo y el rol que desempe-

⁴³ G. GUTIÉRREZ, *La fuerza histórica de los pobres*, o.c., 82.

⁴⁴ Informe nacional de desarrollo humano- Colombia. *El conflicto callejón con salida*. 2003, 105.

⁴⁵ *Ibidem*, 419.

⁴⁶ J.C. SCANNONE, "El futuro de la reflexión teológica en América Latina", *Stromata L / 1* (1999) 75-78.

ña en la sociedad, Gutiérrez, afirma, que el teólogo debe vivir plenamente en el Espíritu Santo lo «que implica estar comprometido con un estilo de vida solidario con el pobre y oprimido (...) el punto de partida de las teologías del tercer mundo es el combate del pobre y oprimido contra toda forma de injusticia y dominación. El compromiso de los cristianos en esta lucha proporciona un nuevo *locus* para la reflexión teológica»⁴⁷ continúa diciendo que debe comprometerse con el primer acto de la inteligencia de la fe, la cual debe estar arraigada en la comunidad cristiana, en la cual se cumple una función eclesial, evitando con esto una teología puramente académica disociada de la base, de las preguntas reales por el mundo de hoy y por la comunidad cristiana.

b. Desplazamientos de la teología: desafíos en su quehacer teológico

Hemos visto en el apartado anterior el sujeto que hace teología y su rol en la sociedad. Igualmente, hemos visto que el quehacer teológico no puede separar lo eclesial de lo social. Desde al Vaticano II se ha intentado socializar y hablar de lo eclesial en una relación mutua con y en lo social. Se habla de una Iglesia como pueblo de Dios. Un pueblo de Dios no sólo de los bautizados sino de los creyentes, habitantes y ciudadanos que tienen e incorporan, en su realidad religiosa o creyente, la lógica de lo trascendente, de la vida de Dios en sus vidas, la historia de Dios en sus historias, el horizonte del cielo en la tierra, el todavía no en el ya del presente.

Ahora bien, los desafíos más apremiantes a la teología se relacionan con el sujeto que hace teología. Si bien es importante del “lugar teológico” para el quehacer teológico, es esencial y determinante la identidad de quien lo hace. La realidad afecta de manera sustancialmente diferente si el que hace teología tiene un nombre u otro, si es mujer, hombre, afro, indígena, negro, blanco.

En este mismo orden de ideas, que parten de la identidad del teólogo, se hace necesario recuperar el *valor de la pregunta y la argumentación*. Las personas hemos perdido la capacidad de preguntarnos, de admirarnos, de asombrarnos, de inquietarnos, de descubrir. En esa medida se corre el ries-

⁴⁷ G. GUTIÉRREZ, *La densidad del presente*, Sígueme, Salamanca 2003, 73.

go de pensar que en teología ya todo está hecho y dicho, que no han nada más que decir o escribir sobre la *revelación*. Por tanto el desafío para la teología hoy es la asunción de nuevas miradas, de nuevos modos abordar los problemas, que permiten señalar nuevas comprensiones de la revelación. No es cualquier pregunta, las preguntas deben tener su raíz en la realidad, en el contexto, en la cotidianidad de los hombres y mujeres comunes y corrientes que necesitan respuestas desde la teología para seguir viviendo su fe en un mundo que continuamente los interroga y lo inquieta con nuevos desafíos.

Es desafío para la teología es que las preguntas que interrogan al ser humano no pueden seguir siendo respondidas desde las verdades ya establecidas, predeterminadas, pues la preguntas llevan a debates, discusiones algunas veces desde y con argumentos, se trata de recuperar la capacidad para argumentar sanamente desde lo que cada uno piensa y desde lo que cada sabe a partir del camino recorrido y desde su propia formación.

Es un imperativo que las preguntas por la existencia humana tocan de fondo a la teología pues como dice Heidegger «La existencia, es precisamente el drama de nuestro vivir, drama sin solución en tanto es vivido en su inmediatez de dato vital, que en sí no se explica; drama que es profunda inquietud y angustia y nos empuja a menudo a la exaltación de nuestro puro egoísmo o a una serie de acciones que no son sino la expresión de nuestra pura y simple voluntad de conservación; drama que no es otra cosa que el continuar en nosotros de nuestra vida biológica o utilitaria o económica, continuada así, sin un porqué, sin que nosotros podamos atribuirle un fin, una explicación cualquiera, una justificación»⁴⁸ de ahí, que la teología frente a este drama se ve abocada a dar razones de sentido a la existencia, a la esperanza y al reconocimiento de la condición humana, se trata entonces de hacer una teología capaz de orientar pedagógicamente al ser humano en la vivencia cristiana, más allá de normas y preceptos y más allá de los actos humanos que parecieran determinar en ellos su bondad y maldad.

Si bien, hablamos de la identidad del teólogo, otro desafío que se presenta es la identidad de la misma teología, como un saber que se pone a la altura de las demás disciplinas del conocimiento «La teología católica

⁴⁸ M. HEIDEGGER, *¿Qué es la metafísica? Y otros ensayos*. (Traducción de Xavier de Zubiri), Fausto, Buenos Aires 1992, 39.

en sus rasgos fundamentales aparece bastante más estimulada por el encuentro o choque con la cultura extrateológica que por la dinámica intrínseca inherente a la inteligencia de la fe. Por ello no es atrevido afirmar que el esfuerzo gigante y profundo que está realizando la teología católica en nuestros días es resultado del influjo de complejos factores convergentes que le han obligado a buscar, para responder a los nuevos problemas, su propio estatuto epistemológico, es decir, su propia identidad»⁴⁹. Tarea que exige, reconocimiento de las fuentes que las sustentan (Sagrada Escritura, Magisterio, producción teológica).

Gutiérrez, en sus obras señala como tareas o desafíos de la teología el desplazamiento de esta hacia:

1. Discernir los signos de los tiempos.

De cara a los interrogantes que el ser humano tiene, y en especial los pobres, sobre *¿cómo hacer que Reino venga?* La teología debe estar atenta al devenir de la historia y más ampliamente al mundo en el que vivimos nuestra fe: sensibles a sus interpelaciones, impugnadoras y enriquecedoras al mismo tiempo. Y ajenos, en consecuencia, a los temores, a las condenaciones a raja tabla y a la cerrazón de aquellos que el mismo Papa llamaba «profetas de desgracias» actitud de la que gustan tanto quienes se erigen a sí mismos en salvadores de los males de la época⁵⁰.

Discernir los signos de los tiempos significa, el desplazamiento de la teología hacia una nueva presencia del pobre, lleva a leer el hecho de la pobreza como un signo de los tiempos, como la expresión de una nueva entrada con diferentes manifestaciones, de ahí, que la pobreza presenta un nuevo desafío a la fe, porque afecta nuestra manera de entender a Dios. De igual manera, significa discernir lo que hoy entendemos que Jesús es único y portador de la salvación, significa responder a los retos y a las diferentes interpelaciones históricas (bioética, pluralismo religioso entre otros).

⁴⁹ R. BERZOSA, *Hacer teología hoy: retos, perspectivas, paradigmas*, Editorial San Pablo, Madrid 1994, 9.

⁵⁰ G. GUTIÉRREZ, *Situación y tareas de la teología*. En: <http://www.memoriayprofecia.com.pe>. (citado el 07/11/10).

2. La vigencia de la opción por el pobre

Gutiérrez, recuerda que el lugar central del anuncio de Jesús está reservado a los pobres «bienaventurados los pobres» (Mt, 5,3). Es a partir de ellos que el Evangelio aparece como buena noticia de vida y liberación. La preocupación por los pobres pertenece a la esencia del Evangelio, como aparece claramente en el encuentro de Pablo con aquellos que eran considerados las columnas en Jerusalén «acuérdense de los pobres» (Gál 2,10).

Desde que Dios por Jesús se hizo pobre, el pobre fue constituido en «principio operativo de liberación» por tanto, es la forma original como Dios quiso acercarse a nosotros, lo que en palabras de Barth: «Por el hecho de que Dios se hizo hombre, el hombre se volvió la medida de todas las cosas»⁵¹ o mejor desde que Dios se hizo hombre pobre, el hombre pobre se vuelve la medida de todas las cosas en el anuncio del Reino. Insiste en que la Sagrada Escritura «el desprecio por el pobre es desprecio por Dios»⁵² «asumir la causa de los pobres es asumir la misma causa de Cristo, que se expresa en las obras de servicio a los demás, lo que constituye el criterio y la medida con Cristo ha de juzgar»⁵³ Gutiérrez, enfatiza en que el primer momento en la opción por el pobre es de silencio y de contemplación frente a ellos, son ellos los que nos revelan al Cristo pobre. Después viene el momento del amor que se traduce en la opción por los pobres.

3. El pluralismo religioso y el diálogo interreligioso

Es un hecho que la pluralidad de religiones es milenaria, sin embargo, se presenta hoy como un territorio nuevo y exigente en el quehacer teológico. Millones de seres humanos que encuentran en las distintas religiones su relación a Dios, o a un Absoluto, o a un profundo sentido de sus vidas, cuestionan la teología cristiana en puntos centrales de ella. A la vez, como sucede con la modernidad, le proporciona elementos y posibilidades para volver sobre ella misma y someter a un nuevo examen la significación y los alcances hoy de la salvación en Jesucristo. De ahí que una de las tareas

⁵¹ K. BARTH, *Teología contemporánea en el mundo*, en: http://www.ministros.org/Estudios/harvey_conn/indice.htm. (citad el 11/11/10).

⁵² G. GUTIÉRREZ, *La verdad os hará libres, o.c.*, 146.

⁵³ G. GUTIÉRREZ, *La fuerza histórica de los pobres, o.c.*, 189.

de la teología es evitar el riesgo de caer en la tentación de replegarse y de aferrarse a opciones que se consideran seguras en la producción teológica.

De igual manera, hace un llamado al diálogo interreligioso, a la construcción de una teología de las religiones, en la que no se puede separar lo religioso de la situación de pobreza, curiosamente, los portadores de la interpelación que viene del pluralismo religioso se encuentran entre las naciones más pobres de la humanidad. La pobreza es, como el pluralismo religioso de la humanidad, un estado de cosas que viene de muy atrás. De ahí que la tendencia es a hacer una teología que parte del diálogo y que sea capaz en palabras de Vigil de «abandonar las pretensiones de exclusividad, unicidad y absolutividad, es decir renunciar al mito de la superioridad religiosa [...] con generosa apertura al otro y a lo otro, huyendo de todo asomo de privilegio y con clara repugnancia ante cualquier signo de imposición»⁵⁴.

4. La teología como sabiduría

A lo largo de sus escritos Gutiérrez, enfatiza en la espiritualidad y en la opción por el pobre, designa como espiritualidad, lo que en los evangelios se conoce como el seguimiento de Jesucristo, esto es la columna vertebral del discurso sobre la fe. Este es uno de los puntos centrales de la comprensión de la teología como una reflexión sobre la práctica, que constituye precisamente el corazón del discipulado. Sus dos grandes y entrelazadas dimensiones, la oración y el compromiso histórico, conforman aquello que en el evangelio de Mateo es llamado hacer «la voluntad del Padre», por oposición a un simple decir «Señor, Señor» (Mt 7,21). Cobra así sentido la afirmación de que «nuestra metodología es nuestra espiritualidad».

Se refiere a la espiritualidad como sinónimo de sabiduría, retoma el componente sapiencial de la teología mediante el lenguaje contemplativo, centrado en la gratuidad de Dios y la presenta como una reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la palabra de Dios manteniendo su carácter sapiencial. El desplazamiento de la teología consiste en concebirla como *intellectus fidei*, *propheta spei*, *sapientia amoris*, lo que a su modo es ciencia, profecía de una fe animada por el amor y sostenida por la esperanza.

⁵⁴ J.M., VIGIL, *Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de Teología Popular*, Ediciones El Almendro, Córdoba 2005, 41.

Apoyado en Chenu, busca articular diversos lenguajes teológicos «la teología clásica fue concebida como sabiduría y como ciencia para algunos, si bien en su origen bíblico y en su renovación contemporánea se ha planteado como profecía según su dimensión histórica, hoy puede ser caracterizada como ciencia, sabiduría y profecía»⁵⁵, el desplazamiento está en salir del predominio de la racionalidad instrumental que cierra la razón al horizonte trascendente de la sabiduría hacia el redescubrir «una razón sapiencial que integre los niveles de racionalidad de la religión, la filosofía, las artes y las ciencias»⁵⁶ manteniendo una dimensión profética y esperanzadora.

Continúa Gutiérrez afirmando que la función sapiencial de la teología está centrada en la espiritualidad evangélica y el lenguaje místico «la espiritualidad el aspecto tradicional de la teología tempranamente reconocido en su función como sabiduría. El discurso sobre la fe, es en efecto, un saber con sabor, un saboreo espiritual del palabra del Señor que alimenta nuestra vida y es la fuente de nuestra alegría»⁵⁷ habrá que acudir al lenguaje de la poesía, pues el que mejor expresa el lenguaje del amor, pues en él se ponen sentimientos y emociones más profundas que solo pueden ser manifestados mediante lo poético. El poeta es que el entra en la raíz de las cosas pero que asume un lenguaje propio, el que le pone sabor a la palabra para que sea gustada.

Conclusiones

En los tres grandes apartados de este artículo (una espiritualidad que vida desde el espíritu, una espiritualidad que se vive mediante un itinerario y una espiritualidad que presenta desafíos al quehacer teológico) encontramos en primer lugar que el tema de la espiritualidad es central en la producción teológica de Gustavo Gutiérrez. Pone en evidencia que la experiencia de fe precede a su reflexión teológica. En sus escritos se identifica el aporte que hace a la teología, en cuanto que intenta hacer la unidad entre

⁵⁵ M.D. CHENU, *El evangelio en el tiempo*, EVD, Estela 1966, 191.

⁵⁶ C. DE PRADO, P. HUGHES, *Libertad y esperanza. A Gustavo Gutiérrez por sus 80 años*, Instituto Bartolomé de las Casas, Lima 2008, 163.

⁵⁷ *Ibidem*, 167.

teología, espiritualidad y compromiso, entre teología y experiencia eclesial, entre teología y dimensión comunitaria de la espiritualidad cristiana. Entre teología y experiencia de quien hace teología.

Presenta una espiritualidad que es vida desde el espíritu, dominio del espíritu, en el que se rescata la experiencia de fe entendida ésta como en el encuentro personal con Jesús de Nazaret. Es una experiencia que se da en el tiempo y en el espacio, por tanto, es histórica, de ahí que el cristiano tiene la responsabilidad de leer los signos de los tiempos que indican la presencia del Espíritu Santo en el vivir humano y en los acontecimientos históricos. Como fruto de la espiritualidad es la caridad que es don del Espíritu Santo y que se concreta en la praxis histórica de liberación.

La praxis liberadora en cuanto experiencia espiritual, se traduce en responsabilidad del cristiano hacia una acción transformadora de una situación del opresión del ser humano hacia una transformación en hombre nuevo. Es una espiritualidad centrada en una conversión lo que significa la transformación de nosotros mismos para pensar, vivir y sentir a la manera de Jesús, de ahí que convertirse es comprometerse con el proceso de liberación de los pobres y explotados.

En segundo lugar presenta una espiritualidad que es vivida mediante un itinerario, señala cinco rasgos que expresan la actitud contemplativa-profética del hombre nuevo. Estos rasgos se evidencian en la conversión como exigencia de la solidaridad, la gratuidad como clima de eficacia, la alegría como victoria en el sufrimiento, la infancia espiritual como compromiso con los pobres y la experiencia de soledad en la búsqueda de comunidad. Estos rasgos caracterizan la espiritualidad que ha nacido en América Latina y que deben ser comprendidos en un contexto del proceso histórico de liberación. Estos rasgos aparecen como exigencias concretas de un camino en el espíritu en situaciones estructurales de pobreza que buscan ser transformadas.

De igual manera, asumir un itinerario significa para el creyente una toma de conciencia personal como sujeto que vive en comunidad, que es histórico y constitutivamente cambiante, que es responsable de la creación y de las relaciones que construye para una vivencia comunitaria. Esta conciencia inicial incide en el teólogo en la manera de ser y de estar en el mundo, en sus relaciones y en la construcción de teología dinámica, consciente de su constante evolución, evitando caer en abstracciones que solo buscan

decir verdades que resultan estáticas y que no responden a los cuestionamientos históricos y existenciales de los hombres y mujeres.

En tercer lugar presenta, una espiritualidad que reta y desafía al quehacer teológico en cuanto que interroga la identidad del sujeto que hace teología, la identidad misma de la teología y los desplazamientos que esta requiere para ser voz profética y esperanzadora. Invita a tomar el presente histórico con toda su ambigüedad, complejidad, conflictividad, pero también con riquezas, pluralidades, fortalezas y lo coloca de cara a la fe, a las consecuencias y responsabilidades que deben tener los hombres y mujeres creyentes. Acude al aporte de las ciencias sociales, descubre en ellas el espacio para el encuentro entre teología y ciencias como parte de la responsabilidad cristiana frente al reto histórico que se le presenta.

Moviliza la teología hacia lo sapiencial, lo poético, como el mismo lo dice en (en su obra *la densidad del presente*, p 61) en la medida que el lenguaje sobre Dios asume la condición humana con sus dudas y certezas, generosidades y egoísmos, inseguridades y certezas, risas y llantos, atraviesa el espesor de lo social, del género, de lo étnico y lo cultural para llegar a las dimensiones más hondas de lo humano.

Pone en evidencia según los comienzos del cristianismo que el quehacer teológico estaba ligado a la sabiduría, a la espiritualidad, para lo cual se hace necesario hoy revisar la persistencia de un conocimiento fundamentalmente lineal, con fuertes síntomas de rigidez, excluyente de la espiritualidad como expresión honda, creativa y profunda de una experiencia de fe. Cuando en el quehacer teológico predomina una reflexión centrada en la razón, en el rigor y precisión científica, se corre el riesgo de olvidar el sentido de sabiduría. Finalmente, moviliza la teología hacia la riqueza que trae el pluralismo religioso y hacia los nuevos desafíos que presentan los avances científicos.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDERAS, O., *La espiritualidad en la Teología de la Liberación*, Universidad Pontificia Salesiana, Roma 1994.
- BARTH, K., *Teología contemporánea en el mundo*, en: http://www.ministros.org/Estudios/harvey_conn/indice.htm

- BERZOSA, R., *Hacer teología hoy: retos, perspectivas, paradigmas*, San Pablo, Madrid 1994.
- BOFF, C., *Teoría del método teológico*, Vozes, Petrópolis 1998.
- BOFF, L., *Jesucristo el liberador*, Sal Terrae, Santander 1999, 6º edición.
- CHENU, M.D., *El evangelio en el tiempo*, EVD, Estela 1966.
- DE PRADO, C., HUGHES, P., *Libertad y esperanza. A Gustavo Gutiérrez por sus 80 años*, Instituto Bartolomé de las Casas, Lima 2008.
- GALLEGO, A., AMES, R., *Gustavo Gutiérrez, acordarse de los pobres*, Fondo Editorial del Congreso, Lima 2004.
- GUTIÉRREZ, G., *Hacia una teología de la Liberación. Perspectivas*, Lima 1971.
- GUTIÉRREZ, G., *Teología desde el reverso de la historia*, CEP, Lima 1977.
- GUTIÉRREZ, G., *La fuerza histórica de los pobres*, Sígueme, Salamanca 1982.
- GUTIÉRREZ, G., *Beber en su propio pozo*, Sígueme, Salamanca 1985.
- GUTIÉRREZ, G., *Teología de la Liberación. Perspectivas*, Sígueme, Salamanca 1985.
- GUTIÉRREZ, G., *Hablar de Dios desde el discernimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*, CEP, Lima 1986.
- GUTIÉRREZ, G., *La verdad os hará libres*, CEP, Lima 1990 (Primera edición 1986).
- GUTIÉRREZ, G., *En búsqueda de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas*, Sígueme, Lima 1992.
- GUTIÉRREZ, G., *Densidad del presente*, Sígueme, Lima 1996.
- GUTIÉRREZ, G., *Gratuidad y fraternidad*, en: <http://www.memoriayprofecia.com.pe>, 2000.
- GUTIÉRREZ, G., *Situación y tareas de la teología*, en: <http://www.memoriayprofecia.com.pe>, 2000.
- HEIDEGGER, M., *¿Qué es la metafísica? Y otros ensayos*. (Traducción de Xavier de Zubiri), Fausto, Buenos Aires 1992.
- LIBANIO, J. B., *Gustavo Gutiérrez*, San Pablo, Madrid 2000.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, Informe nacional de desarrollo humano- Colombia. *El conflicto, callejón con salida*, Colombia 2003.
- SANTO TOMÁS DE AQUINO, Suma Teológica. II –II, q. 109, en: <http://hjpg.com.ar/sumat/>
- SCANNONE, J.C., “El futuro de la reflexión teológica en América Latina”, *Stromata L / 1* (1999).

TAMAYO, J. J., BOFF, L., *Ecología, mística y liberación*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999.

VIGIL, J.M., *Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de Teología Popular*, Ediciones El Almendro, Córdoba 2005.

WINLING, R., *La teología del siglo XX: la teología contemporánea*, Sígueme, Salamanca 1987.

Artículo recibido el 13 de diciembre de 2010

Artículo aceptado el 20 de marzo de 2011